

Entrevista

EN AYER Y HOY

MERCEDES FERRERA
Santiago de Cuba

Se acerca la fecha en la que celebraremos los primeros 20 años del Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC). Como el mismo ocurrió en un tiempo determinado, reducir el acontecimiento a un límite temporal, sería como dañar desde la misma raíz a un árbol que aún hoy es capaz de ofrecer abundante fruto. Proceso eclesial que marcó la vida de los católicos cubanos con nuevas experiencias, fue este un tiempo de gracia devenido en revisión, mirada, reflexión y compromiso.

Los laicos, como parte de la Iglesia, nos vimos inmersos desde el principio en esa reflexión, así como en la recopilación, valoración y organización de esa primera parte del proceso que llamamos Reflexión Eclesial Cubana (REC). Una de las personas que colaboró con su participación consciente en ambos procesos, REC y ENEC, fue el señor José Navarro Campa, de la parroquia San Antonio Ma. Claret en Santiago de Cuba. Con él compartimos recuerdos y reflexiones.

-Mercedes Ferrera: *¿Cómo ve, a la distancia de estos veinte años, el trabajo preparatorio que se realizó durante la REC y que tantos desvelos causó en las personas que como usted se hallaban inmersos en el proceso de "gestación" del ENEC?*

-José Navarro: Después de 20 años guardo en mi "memoria", y no solo como "recuerdo", aquellos tiempos de la REC como un tiempo privilegiado de "Misión"; misión desde el estado laical, sin avergonzarnos al hablar, sin casi ningún medio auxiliar. Misión de persona a persona, ayudándonos mutuamente a descubrir, con la Gracia de Dios, la más auténtica espiritualidad laical en la Iglesia y sociedad.

Tiempo de extraordinaria riqueza espiritual que nos marcó para siempre y donde aprendimos a ser más Iglesia.

-Hablando de participación laical, ¿qué elementos de este tema cree Ud. que más sobresalieron en esos momentos?

-En todo este tiempo preparatorio conocido como REC sobresalieron varios elementos que resumiría así:

Primero, una muy buena participación de los laicos, lo que saltaba a la vista en las asambleas parroquiales, y en esa misma línea, la búsqueda de un espacio laical propio hacia el interior de la Iglesia y como cristianos, en la Sociedad. Un tercer elemento sería el desarrollo de la tolerancia como ejercicio de la democracia y del amor cristiano, así como el descubrimiento de nuestra realidad eclesial en medio del pueblo al cual servimos. Tendría que mencionar también el aumento y concientización de nuestra unidad como Iglesia en torno a nuestros Obispos.

Pero pienso sobre todo que este fue un proceso realizado desde la pobreza, pues no teníamos tiempo, pero el tiempo aparecía, no teníamos imprenta pero los materiales de reflexión aparecían, no teníamos transporte, pero llegábamos. Solo de Dios podía salir la REC porque éramos muy pobres para engendrarla. Pienso que los frutos de la REC se deben precisamente a que éramos frágiles servidores.

-Al hablar del ENEC como acontecimiento que culminó todo el proceso de la REC y que se celebró en La Habana en febrero de 1986, no pocas veces he escuchado decir que "superó las expectativas" y "que el Espíritu había estado pródigo con nosotros". ¿Concuerda con esta idea? ¿Por qué?

-Por supuesto que suscribo esto. Otras veces hemos dicho que fue como el Pentecostés de la Iglesia que está en Cuba.

Dios, que conoce la realidad en el corazón de cada hombre y todos los hombres, sabe que hace 20 años estábamos en el ENEC tratando de descubrir la luz del glorioso Evangelio de Cristo para hacer brillar el conocimiento de la Gloria de Dios en medio de nuestro pueblo, en actitud de servicio y diálogo, y no como táctica o con astucia, sino como la manera de ser cristianos, prolongando el paso de Jesús por el mundo.

Por supuesto, siempre pueden prepararse asambleas y elaborarse documentos con mejor técnica, podemos realizar enfoques más profundos sobre las lecciones de la historia, o un mejor estudio de la realidad, etc, e incluso puede intentarse elaborar mejores líneas de acción; pero lo grande del ENEC es que finalmente el SER como Iglesia resultó una prioridad a la inclinación del HACER.

No olvidaré nunca la insistencia del Cardenal Pironio llamándonos constantemente a poner en primer plano la necesidad de que nuestro actuar fuera siempre la transparencia: todo lo que hagamos y digamos debe transparentar los actitudes, sentimientos y reacciones de Jesús ante igual realidad. Y esa transparencia nace de la oración para descubrir la voluntad del Padre.

En mi criterio y memoria es este el Espíritu del ENEC, por encima de juicios, críticas y enumeración de líneas de acción. Sí, el Espíritu fue pródigo con nosotros.

-Entonces, si le pido tres palabras con las que Ud. identificaría todo el proceso del ENEC, ¿cuáles escogería?

Misión: para proclamar la verdad de Dios

Fe Encarnada: encarnada en la realidad del pueblo del que forma parte.

Transparencia de Dios: Para que en el actuar se refleje el rostro de Cristo.

-Han pasado 20 años. Tenemos un mundo, una Iglesia y un laicado, que también en algunos aspectos han cambiado. ¿Cree usted que siguen siendo válidos los retos que se planteó el ENEC?

-Como dices, muchas cosas han cambiado en la Iglesia y en la sociedad, no solo en el ámbito nacional, sino mundial y muchas de ellas afectan, de una manera u otra, el Ser y el Quehacer de la Iglesia en Cuba, y en ese sentido hay respuestas pero también, muchas interrogantes.

La asistencia al culto ha aumentado, el número de cursos que se imparten y las temáticas

han aumentado también y las comunidades católicas han sido sustancialmente renovadas incorporándose a las mismas algunas realidades y costumbres antes no vistas. ¿Qué por ciento, de esas nuevas personas conoce los documentos del ENEC?

Por otro lado, la circulación de moneda convertible está despenalizada y circula con fuerza dentro de la sociedad y de la Iglesia. ¿En ambos no han surgido nuevas diferencias?

En mi criterio, ha disminuido la presencia explícita de laicos comprometidos en el mundo oficial del trabajo (estatal), no así en el intraeclesial donde ha aumentado notoriamente. De alguna manera esto cambia la realidad que se lleva al seno de la comunidad cristiana y también las exigencias de



Foto: Carlos Amador

JOSÉ NAVARRO CAMPA

Edad : 63 años. **Casado,** 4 hijos, 7 nietos. **Profesión:** Ingeniero Químico, activo laboralmente, con grandes responsabilidades en la producción del ron. **Pertenece,** hace 51 años, por la Gracia de Dios, a la comunidad de Sueño.

espiritualidad en el laico. Pero, ¿existe alguna realidad no evangelizable?

En un sentido más general, podemos hablar de que ha crecido la actividad misionera, sobre todo hacia lugares apartados; de la visita del Papa a Cuba, o de que ha desaparecido en lo fundamental la alianza político-económica con el bloque socialista de Europa del Este y aparecen nuevas alianzas latinoamericanas. Y así, otras muchas realidades más han cambiado y nuevas interrogantes han surgido, pero en definitiva sirven para dar más validez a las líneas principales del ENEC. Los retos de hoy deben leerse como ayer en el ENEC, en la misma clave de

transparencia para una Iglesia más encarnada y orante, que nunca olvida que Dios se hizo Carne y habitó en nuestra cultura humana para traernos la Salvación.

Como laico sigo pensando que el ejercicio de nuestro sacerdocio común es principalmente en el mundo donde se desarrolla nuestra sociedad entera para que la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Así llegamos al final de nuestra conversación con este hombre que después de 20 años sigue vibrando con viva y sincera emoción cuando habla de aquellas jornadas por muchas razones imborrables.

Para él y para muchos de nosotros, el ENEC no se agota en el "recuerdo" de aquellos días ni puede ser historia de algo pasado.

Para la Iglesia cubana el ENEC es un punto del que han partido y parten muchos de los caminos que ahora recorremos. Identificarlos es hoy nuestro reto.

